

COMUNICACIONES ANTROPOLOGICAS DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE MONTEVIDEO

Número 5

1966

Volumen I

NOTAS SOBRE TATUAJES Y PINTURAS CORPORALES DE LOS MAKIRITARE

OLAF BLIXEN Y MIGUEL A. KLAPPENBACH

Son ciertamente muy abundantes en la literatura etnográfica, los datos acerca del uso de tatuajes y pinturas faciales y corporales entre los indígenas sudamericanos. Sin embargo, con demasiada frecuencia las referencias son incompletas o imprecisas y la descripción se limita a indicar que determinada parcialidad usa en su decoración corporal motivos "geométricos" o "curvas" o "figuras caprichosas". No obstante, una prolija descripción de los motivos de tatuajes y dibujos nos parece imprescindible para poder sistematizar en el futuro la temática de este interesante rasgo cultural, estudiar las líneas directrices de su distribución y establecer de modo satisfactorio su función y significado en Sudamérica.

En ocasión de la expedición a la Guayana Venezolana (Estado Bolívar) organizada por el Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo, en abril y mayo de 1957 (BLIXEN, 1965) uno de nosotros —KLAPPENBACH— tuvo oportunidad de realizar observaciones sobre los tatuajes y pinturas corporales de algunos indios makiritare, procedentes de poblados (indieras) establecidos en el Alto Ventuari (*). Dichos indios, que integraban una cuadrilla de ocho individuos, acompañaron a un grupo de expedicionarios en una excursión aguas arriba de los ríos Caura y Erebató, hasta la indiera de cierto "capitán" llamado Heriberto, ubicada en una margen del caño Chájura, afluente éste último del segundo de los ríos nombrados. La referida cuadrilla estaba formada por Raimundo, a quien sus compañeros reconocían como "capitán"; Alfonso y Manuel hijos de Raimundo;

(*) La presente Nota está basada en las observaciones recogidas personalmente por Klappenbach en su libreta de viaje y en algunas escenas filmadas por el señor Roberto Gardiol.

COMUNICACIONES ANTROPOLOGICAS DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE MONTEVIDEO

Número 5

1966

Volumen I

NOTAS SOBRE TATUAJES Y PINTURAS CORPORALES DE LOS MAKIRITARE

OLAF BLIXEN Y MIGUEL A. KLAPPENBACH

Son ciertamente muy abundantes en la literatura etnográfica, los datos acerca del uso de tatuajes y pinturas faciales y corporales entre los indígenas sudamericanos. Sin embargo, con demasiada frecuencia las referencias son incompletas o imprecisas y la descripción se limita a indicar que determinada parcialidad usa en su decoración corporal motivos "geométricos" o "curvas" o "figuras caprichosas". No obstante, una prolija descripción de los motivos de tatuajes y dibujos nos parece imprescindible para poder sistematizar en el futuro la temática de este interesante rasgo cultural, estudiar las líneas directrices de su distribución y establecer de modo satisfactorio su función y significado en Sudamérica.

En ocasión de la expedición a la Guayana Venezolana (Estado Bolívar) organizada por el Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo, en abril y mayo de 1957 (BLIXEN, 1965) uno de nosotros —KLAPPENBACH— tuvo oportunidad de realizar observaciones sobre los tatuajes y pinturas corporales de algunos indios makiritare, procedentes de poblados (indieras) establecidos en el Alto Ventuari (*). Dichos indios, que integraban una cuadrilla de ocho individuos, acompañaron a un grupo de expedicionarios en una excursión aguas arriba de los ríos Caura y Erebató, hasta la indiera de cierto "capitán" llamado Heriberto, ubicada en una margen del caño Chájura, afluente éste último del segundo de los ríos nombrados. La referida cuadrilla estaba formada por Raimundo, a quien sus compañeros reconocían como "capitán"; Alfonso y Manuel hijos de Raimundo;

(*) La presente Nota está basada en las observaciones recogidas personalmente por Klappenbach en su libreta de viaje y en algunas escenas filmadas por el señor Roberto Gardiol.

dos hermanos, Federico y Francisco, el último de los cuales no residía en el Ventuari, sino en una aldea de las nacientes del Erebató y cuyo jefe era conocido como "capitán" Carlos; otro indígena llamado "el japonés", apodo que había recibido de un explorador a quien los indios aludían como "el francés" (probablemente Gheerbrant, que recorrió la zona del Ventuari y sierra Paríma en 1949); Andre-sito, niño de diez o doce años, bajo potestad de Raimundo, y un adolescente, a quien no se había dado nombre español.

Desde su aldea del alto Ventuari estos indígenas habían atravesado la Sierra Maigualida por picadas de ellos conocidas, alcanzando el Erebató y descendido por el Caura hasta el curso bajo del río, hasta las proximidades de una localidad denominada Trincheras. Allí habían permanecido tres o cuatro meses construyendo curiaras (canoas) para los blancos, en trueque por aquellos elementos de la civilización que han incorporado a su vida diaria y comprendidos dentro del común denominador de "corotos". Con excepción de Raimundo y Francisco, que habían aprendido un poco de español como para hacerse entender, los restantes no entendían esta lengua.

Poco antes de llegar los expedicionarios a la indiera del "capitán" Heriberto, varios indios se pintaron por la mañana para presentarse debidamente adornados al poblado. Para ello usaron el jugo de un fruto que llaman *dari* (presuntamente genipa) que proporciona un líquido negro que mezclan con látex para darle consistencia. Pasado mediodía, fueron recibidos en el Chájura por una canoa tripulada por el jefe de la indiera, Heriberto, y su hermano Luciano, ambos con el cuerpo pintado de rojo con *onoto*. Sin embargo, durante su permanencia en la indiera, los habitantes de ésta ya no se pintaron; sólo los visitantes conservaron sus pinturas corporales, probablemente por la mayor resistencia de la genipa. KOCH GRÜNBERG (1923, 3:333) observaba que los yekuana se embadurnan con *urucú*, sobre todo cuando vuelven al hogar tras una larga ausencia o cuando visitan otro poblado. En realidad pintarse corresponde tanto en ocasión de la visita a un pueblo vecino como de la llegada al propio de personas de importancia, como lo señalan SCHON & JAM (1952: 310) para los chaké de la sierra de Perijá. Estas son las únicas observaciones directas que sobre el punto hubo oportunidad de hacer en los breves días pasados en la indiera. Entre otras referencias específicas sobre los makiritare hallamos que COURET (1954: 995) nos dice que para celebrar el acto del matrimonio "la femme se peint pour plaire à son futur époux". DE BARANDIARÁN (1962 a: 22) nos dice que cuando las mu-

jeros van de madrugada a cobrar una pieza muerta el día anterior "se inmunizan previamente con aparatosos embadurnamientos de *onoto*". El mismo autor (1962 b: 81) informa que para preparar el vuelo chamánico el piache se hace una serie de dibujos con la resina vegetal *tunuuno* mezclada con *onoto*, en la cara, en el tronco y en los miembros. GHEERBRANT (1952: fig. 94) registra varias pinturas corporales hechas para una ceremonia de iniciación. Ciertamente estas menciones son sólo algunos ejemplos de las motivaciones que inciden en dicha práctica.

Refiriéndonos primeramente a los tatuajes, cabe decir que sólo los tenían los indios Alfonse (lám. I, fig. 1) y Raimundo (lám. I, figs. 2, 3 y 5). Presentaban un color negro azulado y Raimundo dió a entender que habían sido hechos con una aguja o espina, hacia ya de ello muchos años. Los motivos son geométricos, de líneas rectas y ángulos y en las grecas de ambos antebrazos (lám. I, figs. 3 y 5) se advierte la presencia de la serie de rombos y paralelas, motivos ambos muy frecuentes en la ornamentación de los indígenas de las Guayanas. Las otras dos figuras, más sencillas, tienen reminiscencias visibles de los ornamentos geométricos que abundan en la cestería guayánica, como los meandros rectilíneos o el motivo de la muez moseada (ROTH, § 44). GILIN (Handbook... 1948, 3: 834) indica que entre los indios guayánicos el tatuaje se encuentra más comúnmente en el antebrazo y está a menudo asociado con ritos mágicos, tales como las ordalías de la pubertad, los encantamientos de caza y otros. En el mismo sentido se pronuncia KOCH GRÜNBERG (1923, 3: 45): "Die Tatauierung ist überall ein Zeichen der Reife und hat... magische Bedeutung". En cambio IM THURN (1883: 196) le da más bien el valor distintivo de marcas tribales. Es indudable que una investigación cuidadosa ya debería haber esclarecido completamente este punto. Aparte de ello, es un tanto singular que KOCH GRÜNBERG (1923, 3: 333) afirma la ausencia del tatuaje entre los yekuana que visitó: "Tatauierung kommt nicht vor" y por el contrario lo haya encontrado bastante abundantemente entre los vecinos arekuná y taulipang y a veces entre los makushi (3: 45) y además recogió el dato de que los shirianá, vecinos meridionales de los makiritare, se tatúan en el brazo (3: 305).

Entre las pinturas debemos distinguir las faciales y las corporales. Los motivos son comunes a muchas tribus de la selva tropical. Tanto la línea vertical sobre la nariz, que arranca de lo alto de la frente (lám. I, fig. 4) o del entrecejo (lám. II), como las líneas oblicuas que van desde las orejas o las sienes hacia las aletas de la nariz

e la comisura de los labios, tienen una difusión bastante general en Sudamérica. IM THURN considera (1883: 196) que es carácter común al indígena de la Guayana Británica: "a streak of red along the bridge of his nose". En cuanto a las cortas líneas verticales que bajan de la media frente a los arcos superciliares (lám. II) ya observaba RICARDO SCHOMBURGK en el siglo pasado que los arawak y guarao se tatuaban en forma similar (ROTH, 1924: § 509), y KOCH GRÜNBERG (1923, 3: lám. 9, figs. 4, 5, 10, 12, 13) ha señalado abundantemente la decoración facial de puntos sobre los arcos superciliares depilados, entre varones makushi y entre muchachas taulipang, makushi y uapi-shana, y una decoración de triángulos pequeños, también sobre las cejas, en un mozo yekuana.

Los brazos ostentan un motivo de triángulos unidos en sucesión, cuyos ángulos libres se prolongan por rectas paralelas que rodean parcial y transversalmente el brazo. El dibujo se completa con una línea punteada extendida longitudinalmente (lám. I, fig. 6). KOCH GRÜNBERG ha registrado esta decoración con líneas transversales en los brazos, aunque aparentemente más simples, entre los taulipang (1923, 3: lám. 10; 5: lám. 59) y entre los shirianá de Uruaicapará (5: lám. 172).

Los indios Alfonso y Federico llevan sobre el pecho motivos similares en forma de 'Y', que difieren sin embargo en detalles. Mientras un ornamento (lám. I, fig. 7) se compone de tres líneas paralelas que encierran dos líneas de puntos, el otro motivo (lám. II) consta de dos paralelas que enmarcan una sola línea punteada y se completa exteriormente con series de triángulos obtenidos adosando líneas en zigzag. Dos toscas rectas paralelas bajan oblicuamente de cada tetilia hasta la cintura. Es muy digno de nota el hecho de que este motivo en 'Y' se encuentra entre los guaharibo, vecinos meridionales de los makiritare y sus mortales enemigos. Esto resulta inequívocamente de las fotografías publicadas por GHEERBRANT (1952: figs. 123, 124) que muestran a un individuo con el pecho pintado con un motivo en 'Y' que presenta la misma doble línea en zigzag que encierra lo que parecen ser puntos. A los lados y continuando hacia los hombros y los brazos de modo de adoptar la forma de la letra griega, las líneas llenas de los motivos makiritare están sustituidas por filas de puntos, unidos en grapos de cuatro, que afectan la forma de un trébol cuadrifolio y que, por su regularidad, están obviamente impresos con sello.

En la lámina II pueden apreciarse sobre el muslo derecho del indígena, los dibujos de triángulos encerrados entre rectas paralelas. Es.

te motivo ornamental es idéntico al que encontramos en el brazo de una india kub'na (ADAMS, 1963: 43). El muslo izquierdo tiene la frecuente ornamentación de líneas en zigzag inscritas entre paralelas. Una fotografía de KOCH GRÜNBERG (1923, 5: 8) de una muchacha makushi del río Surumu, muestra en la nalga y el muslo igual dibujo, aunque muy borrosamente. El único caso en que el decorador ha preferido la línea curva, lo encontramos en los adornos de la pierna, con un ornamento en espiral en la nalga (lám. I, fig. 8) y otro más pequeño, en el muslo.

Ciertamente, varios de los motivos ornamentales que hallamos en los dibujos corporales de los makiritare se dan con profusión en la decoración de muchos objetos de su acervo ergológico. Tal la línea en zigzag que, enmarcada o no por paralelas, aparece adornando las puertas de las chozas, los delantales o *muaho* y los banquillos (BLIXEN, 1965, fig. 11); los rombos que aparecen por ejemplo adornando sus tambores (GHEERBRANT, 1952, fig. 94) las líneas punteadas que suelen acompañar a las líneas en zigzag sobre las puertas de corteza de las chozas, profusamente adornadas, además, de figuras antropomórficas y zoomórficas. Ya hemos señalado también una clara correspondencia entre la ornamentación lineal y rectangular de algunos tatuajes y ciertas figuras de cestería. Esta correspondencia entre la ornamentación corporal y la decoración de enseres y utensilios es, por otra parte, un hecho conocido para muchos pueblos americanos. MÉTRACX, por ejemplo lo ha señalado para los tupinambá, shipibo, mojo y baure (Handbook..., 1948, 3: 108, 587-89, 416).

DE CIVRIEUX (1959: 136-37) ha descrito un dibujo facial makiritare, aunque de modo bastante confuso: "un motivo muy usado es... una línea horizontal de la cual se desprenden a ambos extremos una (serían pues, dos) línea quebrada en cada sien, pómulo y mejilla... Tales líneas son dobles y de dos colores". Si ha querido referirse a una línea quebrada *que se continúa*, la cita puede aplicarse tal vez a un motivo similar al que encontramos entre algunos hombres y mujeres guaharibo, motivo que consiste en una línea doble que surca horizontalmente la frente de una a otra sien, desde éstas se dirige hacia las aletas nasales atravesando los pómulos y luego tuerce en zigzag hacia el gonio, volviendo finalmente hacia la boca o la barbilla. No hemos visto este motivo entre los makiritare del grupo observado. La fotografía de GHEERBRANT a la que nos hemos referido (1952: fig. 194) muestra una ornamentación con tres líneas oblicuas cortas (bicolores, tal vez dobles o triples), que sobre pómulos y mejillas convergen hacia la

zona temporal o hacia el trago, según su respectiva altura. Otras veces se trata de una sola línea doble. Estas referencias no coinciden con las nuestras. No obstante, DE CIVRIEUX ha hecho sus observaciones en la región del Kanukumuna y las fotografías de GHEERBRANT son de la ladera brasileña de la sierra Paríma, en la zona del Auaris, afluyente del río Branco, región ubicada muy al sur dentro del hábitat makiritare. Aparte de ello, las fotografías de este autor se tomaron en una fiesta de iniciación y probablemente los motivos decorativos usados están ligados con las circunstancias rituales en que se utilizan. Lo que parece en todo caso indiscutible, es la presencia de motivos decorativos constantes que se repiten y se difunden en áreas determinadas según normas que urge conocer con exactitud. KOURI CRÉVENNET (1923, 3: 40) había señalado que entre los taulipang, los jóvenes de ambos sexos se muestran ávidos de encontrar nuevos motivos decorativos, pero sin perjuicio de que su observación pueda ser correcta, hay sin duda, en la repetición de motivos ornamentales, normas artísticas, sociales y rituales.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, P. J. — 1963. Some notes on the material culture of the Culina Indians. *Antropológica*, Publ. Cienc. Nat. La Salle, 12: 27-44. Caracas.
- Barandiarán, D. de. — 1962a. Actividades vitales de subsistencia de los indios Yekuana o Makiritare. *Antropológica*, 11: 1-29, Caracas.
- 1962b. Shamanismo Yekuana o Makiritare, *Antropológica*, 11: 61-90, Caracas.
- Blixen, O. — 1965. La colección etnográfica dikuana (makiritare) del Museo Nacional de Historia Natural. *Com. Antrop. Mus. Hist. Nat. Montevideo*, I, (4): 1-31, figs. 1-17 - láms. I-V.
- Civrieux, M. de — 1959. Datos antropológicos de los indios kunu-hana, *Antropológica*, 8: 85-146. Caracas.
- Couret, P. — 1954. Les indiens primitifs du Haut-Orénoque. *La Presse Médicale*, 62. (46): 993-96, Paris.
- Gheerbrant, A. — 1952. Des hommes qu'on appelle sauvages. *Album de l'expédition Orénoque-Amazone*, Paris.
- Handbook of South American Indians. — 1948. Smithsonian Inst., Bureau of Amer. Ethnol., Bull. 143, (3). Washington.

- Koch Grünberg, Th. — 1923. Von Roroima zum Orinoco. Ergebnisse einer Reise in Nord-brasilien und Venezuela in den Jahren 1911-1913, Un-
genommen und herausgegeben von..., Tomos 3 y 5. Stuttgart.
- Poth, W. E. — 1924. An introductory study of the arts, crafts, and customs
of the Guiana indians, Smithsonian Inst., Bureau Amer. Ethnol. 38th
Annual Report, Washington.
- Schon Y, M. & Jam L. P. — 1952. La Sociedad de Ciencias Naturales La
Salle en la Región de Perijá, *Economía*, Mem. Soc. Cien. Nat. La
Salle, 33: 301-315. Caracas.
- im Thurn, E. F. — 1883. Among the indians of Guiana, being sketches chief-
ly anthropologic from the interior of the British Guiana. Londres.
- Wilbert, J. — 1961. Identificación etno-lingüística de las tribus indígenas
del occidente de Venezuela. Mem. Soc. Cien. Nat. La Salle, 58: 5-23,
Caracas.

LAMINA I

- Fig. 1** — Tatuaje de antebrazo derecho. Alfonso.
Fig. 2 — Tatuaje de brazo izquierdo. Raimundo.
Fig. 3 — Tatuaje de antebrazo izquierdo. Raimundo.
Fig. 4 — Pintura facial. Federico.
Fig. 5 — Tatuaje de antebrazo derecho. Raimundo.
Fig. 6 — Pintura de brazo izquierdo. Federico.
Fig. 7 — Pintura pectoral. Federico.
Fig. 8 — Pintura de pierna derecha. Federico.

BLIXEN Y KLAPPENBACH

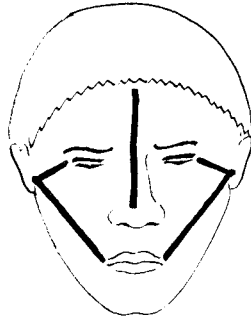


1

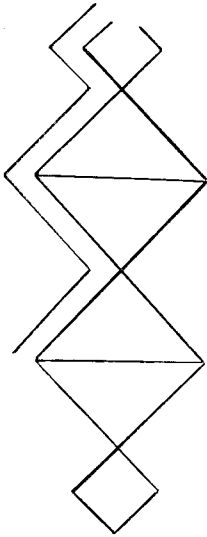
LAMINA I



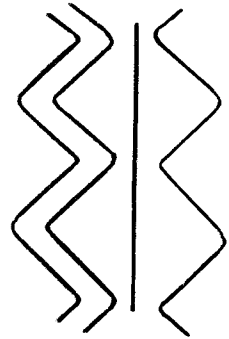
2



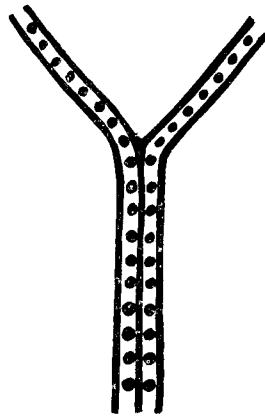
4



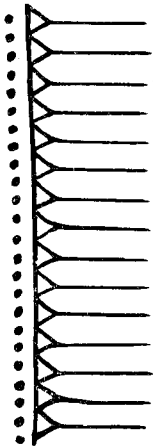
3



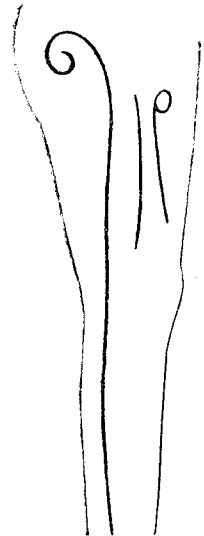
5



7



6



8

LAMINA II

Pintura corporal y facial. Alfonso.

